CAPÍTULO CUARENTA Y CUATRO

EMPRENDER DUELE

Jueves, 3 de la madrugada. Me desperté preocupado. No paraba de pensar en el lanzamiento del día siguiente: un evento para 20 personas en un café, para discutir casi con tema abierto. Estaba vendiendo mi tiempo, mi experiencia y mi dedicación. Hacía meses que lo venía planeando, testeando la idea de a poco, hasta que llegó el momento de la verdad: salir al mercado.

Pero no me había animado. Lo tendría que haber hecho el miércoles, pero me moría de miedo. ¿Y si nadie "compraba" la idea? ¿Y si pensaban que era demasiado caro? "¿Quién se cree que es, que vamos a pagar para charlar con él?". Todos mis tests previos apuntaban a que iba a funcionar. Pero yo tenía miedo. Igual que antes de dar una conferencia.

> Al miedo no le importa que racionalmente algo tenga sentido, tiene sus propias razones.

A las 3 y 10 ya estaba pensando en mi carrera. En cómo, unos cuatro o cinco años antes de irme, supe que no iba a durar en Staples para siempre. Había empezado a perder esa pasión que me mueve mucho más que el dinero. Pero el dinero seguía fluyendo y me daba miedo perderlo. En aquella oportunidad pude escuchar a mi miedo: me decía que me prepa-

rara bien, que dejara un equipo sólido, que saliera por la puerta grande. Cuatro años después, pegué el portazo, que nunca hizo ruido porque en realidad fue una evolución. Y el miedo, una herramienta.

Diez minutos después, a las 3 y 20, ya pensaba en ese miedo y en qué me quería decir. Aunque al principio sentía que era un "no lo hagas", empecé a notar que ya había pasado bastante tiempo de preparación. Me sentía inseguro, había algo que me molestaba. Tenía miedo de fallar.

Traté de recordar el valor que estaba dando y cómo se reflejaba en otros. Alguien me había dicho "gurú" el día anterior, después de una charla, y enseguida le refuté con un artículo escrito especialmente. Otra persona había cerrado su mail con un "Sos un genio! Leo 2019! Yo te apoyo! :)".

> No te pongas demasiado feliz por un elogio, porque una crítica te va a generar lo opuesto.

Yo había elegido emprender. Y había elegido hacerlo ayudando a otros líderes a liderar mejor. Todo lo que hiciera tenía que estar alineado con esa Visión. A las 3 y 35 me pregunté: "¿Sigo alineado?". En ese momento me relajé, no sé cuánto tardé en dormirme, pero a la mañana "emprendí" y me sentí feliz.

> Planteate un objetivo que, cada paso que des, te haga sentir bien.

Estás loco

Cuando me desperté de mi noche de medio insomne, mientras desayunaba, antes de decidirme a emprender, recordé una situación en el año 2006, en la que había logrado vencer el miedo que me decía que mejor no innovara. Había decidido empezar un blog público, parecería que fue el primero escrito por un gerente general como tal. Y, desde el inicio, contaba nuestros problemas. Obviamente que con cuidado, sabiendo si podíamos resolverlos y balanceado con cosas buenas, pero era transparente. Mi argumento era extremadamente simple: si nuestros clientes conocen nuestros puntos débiles, ¿qué mejor que mostrar que nosotros también?

Muchas personas me criticaban esa transparencia: "Nadie hace eso". Lo que no sabía explicar en ese momento es que los negocios son un juego de diferenciación, si somos todos iguales es una lotería. Si nos mostramos diferentes, podemos ganar por nuestros propios méritos.

Pero hoy, viendo en retrospectiva, entendí algo más importante:

Si no cuento los errores, los aciertos no son creíbles.

Y aquí estoy. Intentando ser transparente, reconociendo los errores, compartiendo los miedos que creo que suman y ayudan a otros a crecer. Aceptando la vulnerabilidad. La propia y la ajena.

Siempre me resistí al branding, la publicidad enfocada en los valores positivos de una marca -que oculta totalmente los negativos.

El branding es al marketing como Instagram a las redes sociales.

Creo que es hora de que seamos todos más honestos y contemos lo que el mercado sabe: qué cosas no somos y en qué fallamos. Porque la información circula tan rápido que la verdad siempre se sabe.

Y la verdad es que nadie es perfecto. O todos lo somos.

Capítulo 44 de *Soy Solo* (mayo de 2018).

Escuchalo con un comentario al final:
leopiccioli.com/libros/soysolo/44